

CRONICA DE TEATRO.—

EVOLUCION DEL TEATRO FRANCES EN EL ULTIMO CUARTO DE SIGLO

I I I

(INFLUENCIA DEL CINE EN EL ACTOR TEATRAL)

Terminaremos esta serie de crónicas, en torno a la reunión que celebraron en París los ilustres actores y directores Jean-Louis Barrault, Pierre Fresnay, Raymond Rouleau y Jean Vilar, consignando sus respectivas opiniones sobre la influencia del cinematógrafo en la vocación del actor teatral. La pregunta fué formulada por el coordinador de la asamblea, André Parinaud, uno de los directores artísticos de los distintos programas sobre teatro que propala, semanalmente, la Radiodifusión Francesa, lo que hace ver de inmediato que fué una pregunta postiza, ajena a la naturaleza del debate, y concebida con el único objeto de halagar al grueso de los auditores.

Recordamos que Jouvét nos manifestaba la última vez que tuvimos oportunidad de conversar con él, aquí en Santiago, que una de las cosas que más le disgustaban, cada vez que le hacían un reportaje, era la inevitable pregunta acerca de si prefería el teatro al cinematógrafo, o en cuál de las dos labores se sentía más cómodo y satisfecho. Y nos decía que él siempre contestaba a esta pregunta, enbarazosa e inútil, formulando una observación que desarmaba al inquisidor, y que más tarde hemos visto estampada en uno de sus libros: "¿Quiere usted que le diga si el cinematógrafo es superior al teatro...? Pues bien, en mi condición de comediante, colocado en esta alternativa, no se me ocurre otra cosa que pensar con melancolía en la preferencia que manifestaría un pescado entre seguir nadando en las aguas de una laguna o en un acuario temperado. Para el animal, llámesele pescado, comediante, autor o público, todo es cuestión de alimento, desarrollo y perfección".

Es incuestionable que los distintos espectáculos basados en la ficción no deben compararse entre sí y valorar sus clasificaciones. Son mundos aparte. Jouvét lo clamó en todos los tonos. Desde Esquilo, Sófocles y Eurípides, desde hace veinticinco siglos, el teatro ha conocido, bajo diferentes aspectos, procedimientos y técnicas, las formas más diversas, sin que jamás sus distintos géneros se hayan aniquilado uno a otro.

Vuelto al tapete, en la reunión de los cuatro grandes, el tema del cine, Barrault dijo, cautelosamente: "Yo siempre he creído en la vocación del actor. El cine ha producido confusiones, en lo que a esto respecta, produciendo éxitos fulgurantes que, según mi manera de ver, son un poco falaces. Pero, indudablemente, el cine ejerce una influencia beneficiosa. Enseña sinceridad, autenticidad en la interpretación. Me parece

un excelente ejercicio para un actor".

Pierre Fresnay, con severidad, manifestó que la influencia del cinematógrafo es incontestable, pero que no siempre es buena. A juicio suyo, el espejismo del cine falsea peligrosamente los valores humanos y artísticos, y más que el cine mismo, tal vez, la prensa cinematográfica, que es la gran culpable. No podrá negarse que la luz de los proyectores atrae una multitud de gente que no tiene nada que hacer allí, y esto sucede por el éxito exageradamente fácil que ofrece la pantalla. Pero también debe reconocerse que la profesión de actor encuentra, muy a menudo, en el cine, una facilidad superior a la que le exige el teatro.

Raymond Rouleau, mucho más enérgico, expuso, sin ambages, que el cinematógrafo ejerce una influencia nefasta en el actor de teatro. Y basó su convencimiento explicando que él pertenece a una generación de actores que se han formado en los rígidos principios de tener talento y cultivar la articulación, la dicción y el timbre de voz, elementos que eran considerados en el Conservatorio como atributos particularmente esenciales para el intérprete. Dijo también que es evidente que la ayuda del micrófono — especie de muleta para los que caminan defectuosamente al hablar — es un peligro y una tendencia al menor esfuerzo. Un actor que no domina su técnica vocal es como un violinista que tuviera el puño entumecido.

Y, finalmente, Jean Vilar opinó que tiene el convencimiento de que, para el actor, el cine es peligroso, pues si aquél no es un hombre de carácter, el prestigio que da la pantalla termina por devorarse al artista que hay dentro de él.

Como se verá, por lo expuesto, los artistas de teatro siguen defendiendo celosamente su causa, y aunque esto crea dos sectas antagonistas, el cine y el teatro seguirán su marcha triunfante, que nadie podrá escatimarles.

RENATO VALENZUELA

ESTACION DE SERVICIOS

Por cambio de giro vendo estación de servicios muy bien ubicada, casa habitación, superficie de 500 metros cuadrados, a dos cuadras de la Alameda y 4 de la Estación Central.

F O N O 9 5 9 8 2